

**Eduardo Terrasa**  
Instituto de Antropología y Ética  
Universidad de Navarra

## EL SENTIDO DE LA CULPA EN EL CINE ACTUAL: PECADO Y REDENCIÓN

El hecho de que la gran mayoría de las historias a las que asistimos en el cine recojan situaciones de maldad creo que, en gran medida, responde a una (no del todo consciente) necesidad antropológica y teológica. Como afirmó el teólogo Erik Peterson, “el hombre es un ser que necesita ser redimido”: esta condición fundamental del ser humano explica la necesidad que tiene de encontrar la solución de sus males, y por esto recurre a plantearlos e intentar resolverlos en sus historias.

Este mal representado en el cine, para que pueda constituir una enseñanza moral sobre la condición humana y para que permita buscar una solución real, debe ser un mal real, un acontecimiento que en toda su crudeza golpee las conciencias y reclame con urgencia una redención. Un mal teórico, o excesivamente estético, o irrealmente exagerado, o simplemente mal planteado no cumple la función de despertar la conciencia de la necesidad que tiene el ser humano de ser salvado. En esto, Flannery O'Connor alcanzó una lucidez y una maestría inigualable.

Hasta aquí todo es bastante claro. Pero la pregunta realmente interesante es esta: ¿cómo se plantea correctamente el mal? Y no se trata de ofrecer una serie de reglas morales sobre los límites de la representación del mal (qué se puede mostrar y qué no), sino de saber en qué consiste un planteamiento adecuado del mal, de manera que se trate de un verdadero acontecer, de un hecho real que impacte precisamente por su realismo (o por su verosimilitud) y que provoque la reacción adecuada en el público. Por otra parte, esta reacción no consiste en un simple rechazo del mal (sería una reacción insuficiente e incluso engañosa), sino en caer en la cuenta de que el mal se encuentra en la propia vida y en la personalidad de cada uno, y que por un lado hay que tomar postura ante él, y que por otro uno se encuentra impotente ante él, necesitado de una ayuda trascendente.

A la hora de aportar algo en la búsqueda de un planteamiento adecuado del mal, puede ser interesante aplicar el esquema de los relatos de Flannery O'Connor a cuatro películas de Clint Eastwood, que presentan una evolución muy interesante: *Sin perdón*, *Mistyc River*, *Million Dollar Baby* y *Gran Torino*.